Eusebio Lillo Robles (1826 - 1910)

Miguel Ramírez Cortés

Eusebio Lillo Robles nace en Santiago el 14 de agosto de 1826. Su padre muere joven y la madre casa luego para volver a enviudar. Poco se sabe de los primeros años del cantor de las flores, como se le apellidó durante largo tiempo. En su obra poética son escasas las menciones autobiográficas. Al respecto, suele verse en la figura del *ñato Díaz,* personaje de la novela *El loco Estero* de A. Blest Gana, una analogía de ese Lillo infantil. Estudia Derecho en el Instituto Nacional y da muestras de ingenio (forzado ante la precariedad económica en que vivía) al rifar entre sus compañeros los libros que leía para adquirir otros. Se da a conocer como promisorio poeta ante sus maestros y compañeros. Su primera aparición literaria la realiza en el funeral de José Miguel Infante, a los 17 años. Hacia 1844 es un asiduo colaborador de los periódicos liberales que vieron efímera luz por esos días. Por salud o fortuna, abandona sus estudios y se dedica al periodismo; hasta que en 1846 se emplea como oficial auxiliar en el Ministerio del Interior.

1847. El gobierno de Manuel Bulnes le encarga la composición de un nuevo himno patrio. Las nuevas relaciones diplomáticas con España, diversos reclamos de la colonia residente y una encendida polémica en la prensa incitaron a modificar el himno de 1819 escrito por Bernardo de Vera y Pintado, lleno de rencores y expresiones poco felices hacia todo lo peninsular. Lillo respetó la música del antiguo himno (obra del español Ramón Carnicer) y al no dar con un coro apropiado, optó por conservar el de Vera a pesar de la discutida frase *el asilo contra la opresión,* que en palabras de Andrés Bello no puede cantarse ni es verso.

Si bien el encargo del nuevo himno fue oficial -y directo- éste no quedó registrado en ningún documento público. El propio Lillo dice que cumplió «lo que creía una orden de mi jefe», agregando que no consideraba indispensable aquel cambio. Aparentemente nada se pagó por la autoría de su canción, figurando en los registros sólo un gasto de 14 pesos por la impresión de mil ejemplares.

En 1850 es un activo propagandista contra la candidatura de Manuel Montt y miembro fundador de la Sociedad de la Igualdad junto a, entre otros, Santiago Arcos y Francisco Bilbao. Colabora activamente en *El amigo del Pueblo,* publicación de carácter revolucionaria ligada a la agrupación. En 1851 el poeta iqualitario se bate en las calles contra las fuerzas oficialistas. Los rebeldes son vencidos. Muchos miembros de la Sociedad de la Igualdad deben ocultarse o salir al exilio, como ocurre entonces al novel autor.

El JOVEN LILLO DEBE MORIR

Eusebio Lillo, responsable del nuevo espejo patrio, es condenado a muerte por una corte marcial. Sin embargo, se traslada a Concepción junto a otros opositores a la candidatura de Montt, participando el 8 de diciembre de 1851 en la batalla de Loncomilla, alzamiento que pone fin al período revolucionario. «El desenlace de Loncomilla produjo en el sensible poeta una reacción singular que nos muestra muy claro sus ideales y su vocación. Mientras los políticos buscaron manera de acomodarse y de llegar al poder por las vías regulares (...) Lillo dejó la política y se dedicó a buscar una forma cualquiera de ganarse la vida»' . Viaja a Lima para volver en corto lapso. Diversos escritos periodísticos dan cuenta de la permanencia de Lillo -discreta permanencia de un condenado a muerte- en el país hasta 1857, año en que retorna a Lima. Sus cartas ya no anhelan una multitud de queridas sino el calor de una sola, Mercedes Luco, madre de sus hijos. Busca negocios en Perú y Bolivia, donde realiza gestiones ante el gobierno de Melgarejo para que diera a Henry Meiggs (empresario norteamericano residente en Chile) participación en la industria del guano. Funda un banco en La Paz y participa en la construcción de un camino hacia Aigache, en el Titicaca, obteniendo tras tesonero trabajo una pequeña fortuna que a su regreso a Santiago invierte en bienes raíces. Para entonces, el joven Lillo ha sido vencido. El poeta igualitario que anhela transformar la sociedad de su época se abandona tras la derrota del 51. Una cierta distancia recorrerá en adelante sus actos y su poesía se congela desdeñando toda innovación. El joven Lillo ha muerto.

De regreso en 1875, fue elegido alcalde de Santiago y un año después intendente de Curicó, cargo que abandona a los dos meses. Al estallar la Guerra del Pacífico en 1879, Eusebio Lillo era uno de los chilenos que mejor conocía a peruanos y bolivianos, teniendo destacada participación como interlocutor y asesor de campo en los manejos de la guerra. Declinó el cargo de ministro de Guerra y Marina a la vez que era designado «jefe político» en Tacna. En 1882 renuncia a este cargo tras aceptar un puesto en el Senado en representación de Talca. Al asumir el presidente José Manuel Balmaceda, Lillo figura en el primer gabinete como ministro del Interior, cargo que desempeña por espacio de dos meses. Viaja a Europa visitando los grandes centros culturales. Vuelto a Chile, derrotado Balmaceda, en 1891 le corresponde recibir del ex presidente y amigo su testamento político, el cual dará a conocer tiempo más tarde.

1910 fue el año del centenario patrio y a Eusebio Lillo estaban destinados los mayores elogios. Pero el antiguo cantor se opuso vehemente a cualquier tipo de honores. Octogenario, muere el 8 de julio de ese ano siendo despedido apoteótica y solemnemente por el conjunto de poderes públicos y el duelo popular.

EL HERALDO

Fundado el 29 de Agosto de 1937

ANP

Empresa Periodística El Heraldo Ltda.

Director-Gerente
Representante Legal
NADIA YAÑEZ TRONCOSO

Impreso:
I. La Discusión S.A. Chillán
OFICINAS
Linares: *Kurt Möller 75 Casilla 260. Fono 214656 - Fax 210069*
Santiago: *San Antonio 486 of. 141 Fono - Fax 6330320*

17-01-2001

P. 2